

*Historia Medieval:  
una mirada desde  
antes al después de  
la graduación*



Franco D'Acunto

[franco.dcnt@gmail.com](mailto:franco.dcnt@gmail.com)

**S**i reflexionamos en el recorrido académico realizado desde el 2016 hasta la actualidad, se manifiestan diversos hitos significativos que se fueron enlazando uno a otro dentro del estudio de la carrera de Historia y que van marcando un camino de formación constante aun terminada la misma. Al ver en retrospectiva, resulta curioso el contraste de las visiones personales que se tienen de la experiencia universitaria de acuerdo al rol que nos toca previa y posteriormente a la finalización de los estudios.

Al ingresar en la universidad en 2015, tenía grandes expectativas de la carrera elegida sin ser completamente consciente de la magnitud y la profundidad de los contenidos ni de las aristas que se abrían a partir de las diversas áreas de estudio existentes. Mi idea, por aquel entonces, era especializarme en el Renacimiento italiano (siglos XV y XVI) pero frente a los nuevos conocimientos ofrecidos por las materias históricas, fui especificando mi área de

estudio. De esta manera, al pasar a segundo año en 2016 y cursar Historia Medieval, no sólo redescubrí el Medioevo sino también los diversos espacios académicos abiertos a la participación del alumnado como es el caso de *Scriptorium*.

Fue en el transcurso de esa materia y la posterior participación en dicha revista —a través de la producción de diversos trabajos como el realizado sobre Ricardo Corazón de León, el comentario sobre *La Armada Brancaleone*, la revisión del videojuego *Assassin's Creed II* y el relevamiento bibliográfico en la Feria del Libro junto con compañeros, amigos y actuales colegas graduados— que profundicé mis nociones sobre hechos, personajes y sucesos medievales, lo cual, me permitió repensar el tema de especialización. Ese mismo año, al cursar materias como Metodología de la Investigación, era necesario ir eligiendo un tema a trabajar para la tesina final por lo que tomé una decisión definitiva: estudiaría a Dante Alighieri.

A partir de dicha elección, la especialización fue un asunto que me ocupó simultáneamente a la carrera e incluyó no solo la asistencia a conferencias sobre temas medievales (por ejemplo, aquella que me permitió conocer personalmente a la Dra. Nilda Guglielmi, destacada historiadora medievalista especializada en



Retrato de Dante Alighieri por Sandro Botticelli (circa 1495, temple sobre lienzo. Actualmente en Bibliothèque et fondation Martin Bodmer. Coligny, Suiza).



El fuego griego. Detalle de miniatura en *Codex Skylitzes Matritensis* (Biblioteca Nacional de Madrid, Vitr. 26-2, Bild-Nr. 77, f 34 v. b.)

temas vinculados a las ciudades medievales del norte de Italia y sus aspectos sociopolíticos) sino también la exposición personal en eventos académicos de la universidad como la “Semana de la Historia”, donde, en agosto de 2018, hablé sobre el exilio florentino y el caso de Dante.

Para entonces, transcurría las cursadas del Seminario y el Taller de TIF (Trabajo de Integración Final), que se centraron en guiar la realización de la tesina final para recibir el título de Licenciado, por lo que ya tenía una idea más acabada del tema histórico investigado: un análisis de la concepción de “Felicidad” que tuvo Dante Alighieri en diversos momentos de su vida, a partir

de tres obras principales: *Vida Nueva*, *Convivio* y *Monarquía*, que fueron resultado directo de hechos específicos, tanto en el ámbito personal como en el externo más cercano. A partir de esa idea, la hipótesis que planteé giraba en torno a la idea de que el exilio que sufrió el sujeto fue un punto de quiebre en su vida y en su forma de concebir la "Felicidad".

La experiencia de la tesina fue enriquecedora en más de un aspecto ya que no sólo me permitió conocer a los autores que sobresalen en el área de estudio que se aborda, sino también al personaje histórico. La revisión de todos los elementos que hacen a la investigación es un trabajo arduo y actualmente me encuentro en las fases finales de su realización.

Mientras trabajaba en el trabajo final recibí el título de Profesor de Historia, por lo cual, se abrieron otros espacios de participación académica como la adscripción en Historia Medieval y el ejercicio docente en el colegio donde realicé mis estudios primarios y secundarios.

Hasta el momento, la experiencia de la adscripción me permitió ver el armado y la dinámica de la Cátedra desde adentro. Esto implica la toma de decisiones acerca de los temas a enseñar, la bibliografía a utilizar, las formas más apropiadas para dar clases





Detalle de miniatura de Ricardo I de Inglaterra en manuscrito *Historia Anglorum, Chronica majora*, parte III atribuido a Matthew Paris (c. 1250-1259, St Albans, Inglaterra)

sobre determinados temas, los métodos de evaluación y los canales de comunicación con los estudiantes. Además, permite experimentar e innovar con las formas de enseñanza.

Sin embargo, lo más curioso de estar del lado docente en la Cátedra de Medieval es la mirada de los estudiantes con respecto a la época en cuestión. La clase introductoria tenía como objetivo una primera aproximación a aquellos tiempos. Como resultado de los interrogantes sobre qué expectativas tenían los alumnos sobre la materia, la respuesta de muchos estuvo vinculada a “romper con los estereotipos”, es decir, buscan otras perspectivas sobre el tema o la versión completa de lo que implicó el Medioevo.

Actualmente, culminada la carrera y en vísperas de recibir el título de grado, pienso continuar la vía de la investigación mediante la realización de una maestría como parte del camino al doctorado una vez hechas las instancias previas, lo cual implica estudios complementarios vinculados a lenguas de antaño que serán necesarias para el análisis de las diversas fuentes medievales.

Finalmente, si veo en perspectiva el recorrido hecho en estos últimos años, se notan claros contrastes en más de un aspecto debido a todo un proceso de crecimiento tanto personal como académico. La universidad sigue siendo un espacio de encuentro



con el conocimiento general e individual por lo que resulta una experiencia sumamente práctica ya que tanto los contenidos como los profesores fueron generando cambios en la forma de pararme frente a la carrera (concibiendo el grado de complejidad de los estudios) y la realidad. Los espacios disponibles para la participación de los alumnos son un elemento importante en la formación puesto que permite su inserción progresiva en el mundo académico. El hecho de finalizar la carrera y realizar el TIF habiendo transcurrido todo el proceso que implica, no sólo abre las puertas a nuevas experiencias sino también a una mirada más compleja del área de estudio a enfocarse.

De esta forma, el medioevo es una época con cuestiones a explorar y redescubrir y nos propone un desafío didáctico interesante de hacer, puesto que hay muchas formas de enseñar que permiten la comprensión. Así, es importante considerar que los espacios catedráticos no sólo deben utilizarse para la enseñanza del contenido programático sino también para ejercitar y desarrollar aptitudes de investigación y dar a conocer los trabajos más recientes que circulan en los círculos científicos. De esa forma, se ayudaría a difundir el fruto del trabajo de los investigadores logrando así un uso académico más práctico y abierto a nuevos

---

lectores. Al ser mi primer año de experiencia en el ejercicio de la docencia tanto en el nivel secundario como en el universitario, debo decir que este espacio que se me otorgó es una oportunidad única y muy enriquecedora por la cual estoy sumamente agradecido.—